

— ¡Por fin he metido un pie, y tengo el otro en el aire!

Aquellas barbas catastróficas ó el crimen de Ruiz el jándalo

El más concejal de nuestros filósofos, el catástrofico Valentí Camp, echóse el otro día á la calle con la cara monda y pelada como un puño de baston.

Aquellas barbas imponentes, sedosas, largas y espesas, que daban á la testa de Valentí gran parecido con la cabeza de Holofernes, ó de quien sea, que cuelga debajo el órgano de la Catedral, han desaparecido de la faz cotrina de nuestro profundo edil y celoso filósofo barcelonés.

La podadura hecha en el rostro de la primera figura contemporánea intelectual ha sido aún más completa que la de los plátanos de la Rambla. En él no ha quedado pelo para contar. El émulo de Rhama Samha (aquel ex-guarda de Consumos que nos la dió con queso exhibiéndose en calidad de salvaje del Himalaya) anda por esos mundos rasurado como un torero, y nadie que á Valentí no conozca adivinaría en aquella su nueva cara, limpia de todo filamento piloso, al inconmensurable y

catastrófico escritor que se esconde debajo de ella.

Y es que á Valentí no se le concibe sin aquella manigua sin trocha de pelos enmarañados, cuya lozanía hacía pensar que Valentí, además de poseer la mejor cabeza de Barcelona y su llano, poseía, como especial don de los hados ó de los dioses, el sistema capilar más exuberante y prodigioso que se ha conocido desde Esaú (el del plato de lentejas bíblico) hasta nuestros días, pasando por Wifredo *lo pelut*, de felice recordación.

Ver á Valentí sin barbas es como imaginarse á Borrell y Sol sin sindicatura; á Junoy sin manchas en la ropa; á Maríal sin Moles, y á éste hablando bien de sus compañeros de diputación. Pelado como una rana Valentí será, si se quiere, tan filósofo y sociólogo como antes; pero mejor parece un mozo de estoques ó un *maleta* sin contrata que el Lombroso del territorio español.

A mí, al verle por primera vez sin barbas, causóme la impresión del hombre que ha perdido en un día su fortuna ó ha sido víctima de una gran desgracia.

Aquello no lo encontré natural. Aquí hay gato —me dije—. Las barbas de Valentí no pueden haber sido afeitadas por capricho. Apuesto que lo han sido por coacción ó por terribles azares de su catastrófica existencia.

Y acerté. Sin reparar en gastos hice toda suerte de investigaciones para rasgar el velo que encubría el misterio. Socorri á algunos; soborné á muchos; anduve de Ceca en Meca, y de averiguación en ave riguación y de dato en dato pude saber la historia de la tremenda y radical depilación de Valentí.

La cual tiene por causa unos celos mal reprimidos de Diego Ruiz, el jándalo. Hacía tiempo que éste no veía con buenos ni malos ojos la fama y renombre de Valentí. En la patria de Bernat Xinrola no hay, afortunadamente, más filósofos de empuje que el concejal catastrófico y el andaluz halagador de Cataluña Ruiz notaba que por más que se empinara sobre la punta de sus pies y extremara la nota patriótica, Valentí le vencía en todos terrenos, pues en medio de todo, y bromas aparte, Valentí tiene más talento que el jándalo y es más equilibrado que éste. La reconocida superioridad del concejal lerrouxista despertó en el alma de Julio ó Diego Ruiz (lo mismo da) unos celos mal reprimidos.

Como la pasión no razona (además de que Ruiz razona muy pocas veces), el halagador de Cataluña la dió en creer que los éxitos de Valentí se debían, más que á nada, á su formidable sistema capilar. De momento tomó el acuerdo de imitarle y dejó que el pelo de su cabeza y cara crecieran á discreción, sin que mano alguna de barbero pusiera un poco de orden en aquel caos. Con esto no consiguió otra cosa que ahorrarse algunos reales, pues ni un punto achicó la fama de Valentí, cada vez más grande y más sólida.

Coloquio sorprendido



— ¿Me querrás siempre?

— Si tal,

Y si lo que convinimos

del farol no sale mal...

(El resto no lo escribimos
porque es un poco inmoral.)

Como que se refería al premio que debía cobrar el Comandante por haber concedido legalmente lo que no podía conceder.

La pasión, el odio, la envidia, los celos sugirieron al joven jándalo ideas y propósitos criminosos contra Valentí. Siempre en la creencia de que éste debía cuento era á sus barbas, un calurosa tarde de principios del corriente mes se llevó con engaño á Valentí al asilo de los niños desamparados, legando á él en ocasión que Max Bembo, hermano del jándalo se preparaba para comerse con patatas y mucho pan á un asilado.

—¡Hola, Max! —le dijo el filósofo—. Me has de ayudar á pelar á Valentín. Tú, que sabes afeitar, va á dejarle una cara más lisa y monda que una bola de billar,

—Pero no se dejará —objetó Max, sin perder de vista al párvalo destinado al sacrificio.

—Le daré un narcótico.

—¡Cuidado, no te enredes!

No temas; le daré á leer mi *Jesús como Voluntad*. No hay narcótico como este para los rábulas del pensamiento.

Asintió Max Bembo, y el jándalo, entrando en la estancia donde aguardaba Valentí, le entregó un ejemplar de su *Jesús*, diciéndole:

—Me interesa saber la opinión de usted sobre mi *Jesús*. Léalo en tanto yo voy á cenar en compañía de mi *fratello*. Siempre me salen palabras en italiano; no lo puedo remediar. No crea, amigo Valentí, que sea para lucirme, no; es que...



La presidencia

—Sí, ya sé —replicó Valentí malhumorado—. Cene y vuelva pronto

Al cuarto de hora justo Valentí dormía profundamente, como si hubiese tomado opio, con el libro de Ruiz en las manos.

Aprovechando el letargo, Max, ayudado de Julio ó Diego, afeitaba las barbas de Valentí.

Dos horas después éste despertaba en la calle, y al encontrarse sin barbas es fama que exclamó cavaraconteido:

—¡Qué embolia! ¡Qué terrible embolia!

EL TUERTO DE LA RATERA.

POR ESAS PLAYAS...

PENCOS, MULAS Y CABALLITOS

Huir de Madrid en busca de unos días de asueto y de plácidas y frescas brisas del Cantábrico que indemnicen de unos meses de contacto con la fresa artificial de los pasillos del Congreso y del salón de conferencias, escapar de la Corte para no verle durante tres ó cuatro semanas la cara á Lacierva, gastar en aras del antojo unas pesetas, tragarse algunos centenares de kilómetros de ferrocarril y un par de arrobas de polvillo de carbon, para venir á dar con los huesos sobre una cama llena de chinches y encontrarse en la mesa redonda del hotel con Melquiades Alvarez, media docena de cuneros antipáticos y las mismas niñas cursis que durante el invierno una y otra tarde fueron la visión pesada que amargó los ratos en que pasábamos por la Castellana y Recoletos la carga de nuestros aburrimientos, ¿verdad que es un dolor?

Pues aún hay más...

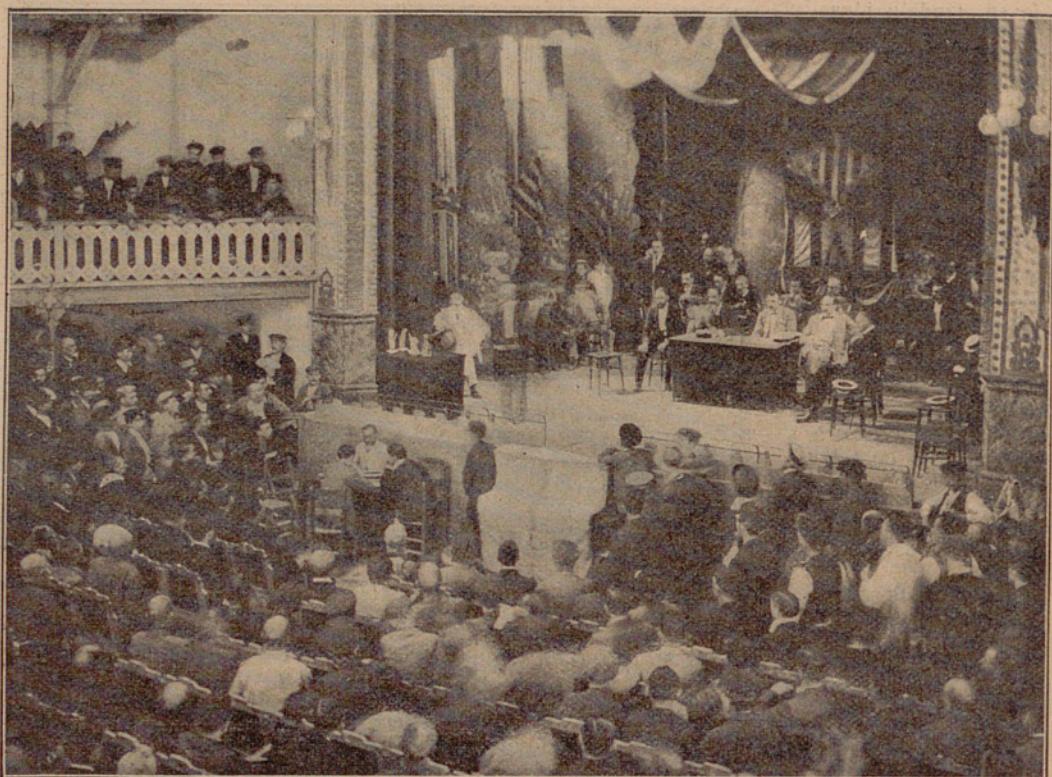
Si á cambio de tener que soportar en la mesa la charla vacía é inústancial de Melquiades Alvarez y las sandeces de los cuneros del margen, que en Madrid me parecieron mudos y ahora resultan más charlatanes que Gabriel Maura; si á cambio

de todas las torturas que llevo enumeradas y de otras que me callo por un resto de prudente discreción, diesen bien de comer, el trato fuese tolerable y no le saqueasen á uno con tanto ensañamiento y alegría podría perdonarse todo; pero suman á Melquiades á los cuneros y á las niñas cursis los guisos con pelos, la carne podrida y el pescado pasado y juzguen si no es preciso sentirse más español que el *Capitán Verdades*, pongo por caso, para aguantar esto una temporada entera y reincidir al año siguiente, como hacen algunas personas con quienes por estos andurriales me he tropezado.

Grandmontagne, esa eminencia ambulante que recorre España haciendo, entre otras cosas poco edificantes, unas crónicas muy malas que le suelen publicar en el *Heraldo*, decía que esta costa del Cantábrico nada tenía que envidiar á los más bellos rincones de Italia... Nada, en efecto; hasta el tipo legendario de los bandidos calabreses encarnado vive aquí en la persona de los hosteleros, que, en honor de la noble raza montañesa sea dicho, no son, por lo general, de esta región.

¡Qué personal, qué ciudadanos esos, visto al

El mitin de Mataró



Aspecto del teatro Euterpe al comenzar el acto

chápiro!... Yo quiero reivindicar el buen nombre de Estepa, seguro de que el *Fernales* no nació en aquella tierra cálida, sino aquí, en estas frescas playas. Su padre debió ser el dueño de cualquiera de estas innumerables fondas del Sardinero que se disputan la bolsa y el pellejo de los vera-neantes.

Como en una pantomima titulada *La posada de la buena vieja*, que cuando yo era estudiante recuerdo haber visto representar, los fondistas de aquí apelan á todos los procedimientos para ganar la voluntad de las gentes y atraerlas. Sonrisas benévolas, precios inverosímiles, comodidades sin cuenta. El caso es que el viajero entre por las puertas. Despues la decoracion cambia. Hasta el aire se cobra, y cuando por la noche se han agotado los procedimientos para sacar pesetas, entonces os empujan al Gran Casino ..

¿Sabeis lo que es el Gran Casino? Una casa que tiene circo habitaciones: en una cambian el dinero en fichas, en la inmediata hav una banca de monte, en la que sigue un *chemin de fer* que suele detenerse donde el banquero quiere, en otra los caballitos y al final la sala de ruleta.

A todas horas alrededor de las mesas se ve una concurrencia nutrida de caballeros que lucen en cada mano un escaparate de brillantes Plimsaul. Los *ganchos* y los fondistas os dicen al oido que son millonarios americanos que tienen el raro capricho de venir todos los años de Méjico y de Nueva York para perder unos miles de duros en el Sardinero... Guardaos de creer semejante parrucha. ¡Méjico y Nueva York! ¿Sabeis de dónde

de son?... Todo caras conocidas. A todos recordé haberlos visto sentados en las sillas de la Rambla de Barcelona ó alrededor de los billares del café de Novedades.

Allí no se ve más dinero que el que sacan de sus bolsillos los desgraciados veraneantes. Los miles de duros de la banca son fantásticos. Un rímero de fichas.

Si sois fuertes y sabeis resistir la tentacion del imaginario oro americano es igual. Lo mismo os han de desplumar.

Aquí se cobra por bajar á la playa, por subir á la terraza, por entrar en el café del Casino, por sentaros en la Alameda. Si no vais á jugar y os quedais en el hotel, vendrá á buscaros alguna niña cursí con una bandeja en la mano pidiendo para esto, para lo otro, para cualquier cosa, pero siempre pidiendo, porque aquí piden, exigen ó sonsacan constantemente.

Son dos ó tres mil personas que han de asegurarse un invierno más ó menos regalado con el producto de dos meses de saqueo. Reivindiquemos el buen nombre de Estepa y reivindiquemos á La cierva.

Su representante en la isla santanderina es un señor obeso como Sancho, con cara de Falsaff, que todas las tardes viene al Sardinero para beberse uñas botellas de sidra en la puerta del Casino, mientras los millonarios indios de la Rambla y del café de Novedades hacen sonar los montones de fichas sobre los verdes paños.

TRIBOULET.

El Sardinero, Agosto.

El mitin de Mafaró

La sala de la *Maison Dorée* durante el banquete que se celebró después del mitin.

EL CRISTO DE LA SOLANA

Seguido de una docena de mozos de su calaña, todos resueltos y bravos para los golpes de audacia, en que se juegan la vida con aterradora calma, era el *Caiman* el constante terror de aquella comarca, en donde no habia finca que su gente no asaltara, ni persona que no fuera victima de una emboscada.

—
El *Caiman*, aunque bandido de nada envidiable fama, que asaltaba las iglesias lo mismo que las cabañas, era ferviente devoto.

del *Cristo de la Solana*, ante el cual todos los días humilde se prosternaba, sin duda para pedirle su inspiracion soberana cuando tenia en proyecto algun robo de importancia.

Yo no sospecho que el *Cristo* le concediese su gracia ni su inspiracion divina para poder a mansalva apropiarse de lo ajeno y tra ladrarlo á sus arcas; pero sea que la suerte sus favores le otorgara, ó que el *Caiman* fuese un Séneca para esta clase de hazañas, lo cierto es, señores míos, que en sus faenas diarias

siempre salio victorioso con fabulosas ganancias, y en toda su vida tuvo un encuentro con la guardia civil, que le perseguia sin conseguir darle caza.

Segun las crónicas cuentan, cuando al final de su larga carrera murió el falso bandido, cuya audacia hoy las historias refieren y las leyendas ensalzan, dejó, como buen cristiano, toda su fortuna, intacta, para sostener el culto del *Cristo de la Solana*:

MANUEL SORIANO.





FILOSOFÍA BARATA

Cuando veas que á un hombre no se le quedan grabados en la mente más que sucesos *personales*, puedes asegurar que es un solemnísimamente imbécil.

Desconfía de esas personas que se pasan todo el día en la calle; sin que tú lo sepas, acechan tu bolsillo.

Un problema difícil: averiguar la edad de una mujer rubia que se pinta.

Cuando oigas que una mamá elogia mucho á su hija, ponte en guardia: es que quiere deshacerse de un trasto inútil.

Cuando te quedes sin dinero cállate y no lo digas; de este modo te seguirán saludando los que no lo saben.

El mejor guardián para una mujer casada es un hijo.

El que compra fiado teje dos pobrezas: la suya y la del que le fia.

El crédito es una moneda que cuanto más se usa menos vale.

Para convencer á un necio lo más seguro es hablar necesidades.

El hombre que no vuelve la cabeza por no arrugar el cuello de la camisa, si no es idiota está á dos dedos de serlo.

No seas de esos que llevan el corazón en la mano; cuanto más guardado lo tengas, mejor.

Cuando en medio de una orgía una mujer da un suspiro, es señal infalible de que va á hablarte de dinero.

Huye de las mujeres que todo lo saben y de las que todo lo ignoran.

Cuando veas que un niño tiene *cosas de hombre*, compadece á sus padres: están predestinados á l'orar mucho.

Si á una mujer la llamas hermosa te lo agradecerá más que si la dices discreta.

FRAY GERUNDIO.



Morito, el Imperio ó la vida!

ZARANDAJAS

LA CABEZA DEL GENIO

El radicalismo de nuestros señores formula a siguiente sentencia, contra la que los hechos se rebelan: Son todos todos los que lo parecen, más la mitad de los que no lo parecen.

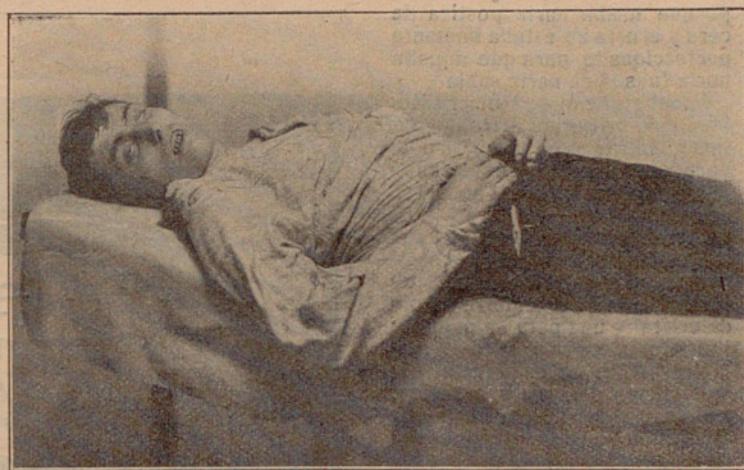
No negaré que el número de los tontos sea infinito; pero si el que lo sean cuantos lo parecen, aceptando el que muchos que no lo parecen lo son.

Creo más: que al listo le conviene parecer tonto para que no choque su viveza entre la común estúpida y que uno de los más claros síntomas de majadería, congénita ó adquirida, es el hacerse una cabeza de sabio ó de genio, según el patrón clásico que hemos ideado para los almacenes de sabiduría y de genialidades.

Un pillo con cara de tal, es hombre perdido para la pillería porque á nadie puede engañar. Por eso el que no lo es, procura hacerse el tonto. Tiene positivas ventajas.

Para un sabio ha de ser una gran dificultad el tener las apariencias de la sabiduría, porque siempre su saber parecerá menor que el que el exterior de su cabeza hacia presumir. Al acabar de hablar con uno de esos hombres eminentes en las ciencias, pero de poco pelo, se queda uno en la duda de si la falta de cabello será causada por el exceso de trabajo mental ó por una enfermedad del cuero cabelludo. Se vacila entre admirarle ó recomendarle el aceite de bellotas.

Una víctima del matonismo



Jaime Soteras y Pellicer, que resultó muerto en la lucha habida el último domingo en el Teatro Conde.

Lo único indudable es que no se puede ser sabio ni tonto sin tener cabeza.

Llegado á esta terminante y definitiva conclusión, me fijo en que ustedes pueden decir:

—¿A qué viene todo eso?

Francamente, he de decíles que no sé á lo que viene, pero sí de lo que viene. Casi no se habla de otra cosa.

Mi excelente —no hay ironía en esta excelencia— amigo Valentí Camp ha perdido su cabeza de filósofo. No es que se haya sumergido en sus perhombrijas de once varas, ni desaparecido en el nirvana. Es, sencillamente, que se ha quitado la luenga barba.

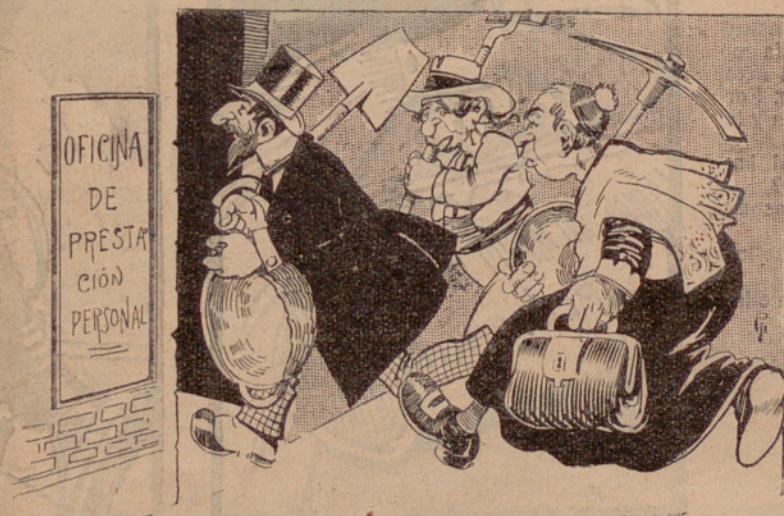
Y yo pregunto: ¿Es ahora más ó menos sociólogo que antes? Antes, indudablemente, lo parecía; ahora, después de la peladura, acaso lo sea sin parecerlo.

Como en la peluca de Voltaire se dijo que anidaban las golondrinas al emigrar de Alemania, en las abundosas barbas del edil republicano podía decirse que se entredaban las voladoras semillas de la ciencia social. Aquellas barbas han sido rapadas; ¿qué habrá sido de los principios sociológicos?

Vivimos de apariencias más que de realidades, y de ahí arranca la trascendencia del hecho enunciado y la oportunidad de las reflexiones que me sugiere.

Es quizá más importante y útil tener cabeza de sabio que ser sabio por la cabeza.

Mi teoría trascendente sobre estos asuntos consiste en sustituir los maestros por los peluqueros, los libreros por los cosméticos y afeites, la cultura



Los primeros vagos á quienes se debiera aplicar lo acordado sobre prestación personal.

por las pelucas ó los depilatorios

Hoy Tycho-Brahe no sería un astrónomo de valer y ciencia, porque usaba nariz postiza de cera y el arte no estaba bastante perfeccionado para que aquella nariz fuese una nariz sabia.

Prueba al canto: Romero Robledo vió brillar su estrella política mientras poseyó su propio apéndice nasal. En cuanto hubo de usarlo postizo el astro se eclipsó.

Tirteo era tuerto y cojo y sus cantos llevaron muchas veces á los griegos á la victoria. Hoy Tirteo, ni aun poniéndose un ojo de cristal y una pata de palo, lo graría animarnos al combate.

Romanones no es precisamente Tirteo, y aun sin ser tuerto, es hombre entusiasta y denodado para la lucha política; pero el ser cojo le ha hecho inaccesible la jefatura del partido liberal. No puede ir delante porque se queda atrás.

Vivimos en tiempos en que *la pose* lo hace todo, en que el hábito hace al monje, en que Sarasate no tocaría el violín si no llevase abundosa y rizada cabellera; Casals dejaría de ser el maestro del violoncello si perdiese su actitud de éxtasis al pasar el arco por las cuerdas; Flamarion no vería las estrellas, aun cuando le pisaran un callo, de no usar chaqueta blanca y melenuda cabeza; Tolstoi sería un *tío guitardo* si se quita se la apostólica barba...

Claro está que hay quien parece que lleva muchas cosas en la cabeza —el doctor López usa patillas, bigote y mosca simultáneamente— y luego resulta que es todo pelo.

Pero, á pesar de todo, estoy tan convencido de mi teoría como de la trascendencia del acto de afeitarse Valentí Camp. Por eso ayer fui á la peluquería y le dije al *Figaro* de turno:

—Maestro, ¿podría usted hacerme una cabeza de genio?

El peluquero me miró asombrado y exclamó:

—¡Cómo! ¿Usted cree que los genios tienen cabezas?

Y tuve que quedarme sin ella.

JERÓNIMO PATUROT
Peinado á lo Cleo.



Maura ha ido á París en tiempo de guerra, ¡qué miedo si tuviésemos colonias que perder!

PIST POLÍTICO



MACIÁ



El manoseado peligro amarillo



El verdadero Raisuli no da la cara, pero nosotros se la hemos visto,

EL TÍO ROBERTO

I.

Mientras Julia tocaba al piano una romanza de Mendelssohn, de ritmos dolorosos, Roberto, recostado en el balcón, miraba la lenta agonía del crepúsculo, en el ocaso de oro y de sangre.

Bajo el cielo—de un gris metálico todo parecía morir de tedio y de tristeza. Llegaba de las inciertas lejanías el áspero canto de las cigarras...

De improviso, en un rápido relámpago, se hundió el sol tras de la cordillera y la noche empezó a tender sus lutos en los ámbitos callados.

Roberto recogió en sus pupilas la luz de la tarde postrera del estío y sintió su espíritu invadido por un dolor melancólico y dulce. Acababa de leer unos versos de Percy Shelley, de ese poeta misterioso y profundo, que de tan terrible modo impresionaba su fantasía, y memorias antiguas y angustiosas surgieron lentamente del fondo de su ser.

Concluida la romanza, Julia tocó una sonata de Beethoven, después una gavota de Rameau.

El joven sintió que toda la parte sensible de su organismo vibraba extrañamente y que la divina embriaguez de la armonía se apoderó de su alma. Antes que á su timpano, llegaban á su corazón las notas intensas, evocadoras del tiempo remoto. Sus miradas erraban por el espacio y su espíritu se extraviaba en un mundo irreal, poblado de imágenes de hermosura y de símbolos prodigios... Y fué en el regreso de aquel viaje de ensueño, bajo la impresión de aquella gavota obsesiva, cuando la realidad se le presentó con toda su horrible amargura...

II.

Cinco semanas habían pasado desde su llegada á la hacienda. Allí encontró esa ternura familiar que le recordó su infancia y que fué un grato consuelo para su alma envenenada por el escepticismo y casi muerta de hastío y desesperanza.

A los treinta años, y después de haber vivido muy de prisa, se encontraba de continuo presa de una melancolía tenaz y de un amargo desencanto.

Cuando recibió la carta de su hermana rogóndole que fuera á pasar algunos meses á su casa de campo, él mismo le llevó la contestación.

Ella era viuda y vivía allí con su pequeña Julia, que acababa de cumplir quince años.

Roberto se quedó vivamente sorprendido de la belleza de la joven, á quien no había visto desde que, pequeña, se dormía en sus brazos. Era una deliciosa criatura, esbelta y móbida, de soñadores ojos y boca fresca y rosada. Poseía una cabellera magnífica y de toda su persona emanaba un encanto irresistible. Amaba con locura la música y é interpretaba maravillosamente á los grandes maestros.

Desde el primer día comprendió Roberto que aquella niña podría serle fatal; pero no tuvo el valor necesario para huir de ella. Quizá era su destino, que se imponía inexorablemente.

III.

—Querido tío, bajemos á la huerta. ¡Mira cuántos melocotones maduros se ven desde aquí! Bajaron muy despacio á la hondonada, cubierta



Encantos del veraneo en Barcelona

de árboles frutales y regada por un riachuelo de aguas rumorosas.

Ella le trataba familiarmente y tenía con él confianzas que le turbaban.

En aquella luminosa mañana todo parecía sonreir y amar. El sol ponía sus cálidos besos sobre la tierra estremecida. Cantaban los pájaros y el arroyo rítmico moreaba, deslizándose como una plateada serpiente por entre los árboles.

Julia hacia inútiles esfuerzos por alcanzar un melocotón sonrojado que pendía de una rama. Daba ligeros saltos, sin que sus manos pudieran coger la codiciada fruta.

Jadeante y con el rostro encendido gritó:

— ¡Tío, levántame un poco!

Roberto se acercó, todo trémulo, y la tomó en sus brazos. Ella reía como una locuela y su aliento aromado acarició el rostro del joven, que la estrechó un segundo sobre su corazón al sentir, bajo su corsé, el temblor de sus senos pequeños y duros.

Julia dió un ligero grito y escapó de la ardiente presión...

— Perdóname — dijo él completamente turbado —. Temí que cayeras y por eso te retuve...

— No es nada — exclamó ella alegramente, mordiendo el melocotón que al fin había alcanzado. ¿No quieras probarlo?

Y con sus blancos y menudos dientes arrancó un pedazo, que con la punta de sus dedos puso en los labios del joven.

— Delicioso — murmuró.

Bajo el continuo encanto, Roberto comprendió que sería inútil todo esfuerzo que hiciera para ocultar el impetuoso amor que encendía su espíritu...

¿Tenía él derecho de despertar aquella alma virginal? ¿Podría iniciarla en el amor?

— Me casaré con ella — pensó.

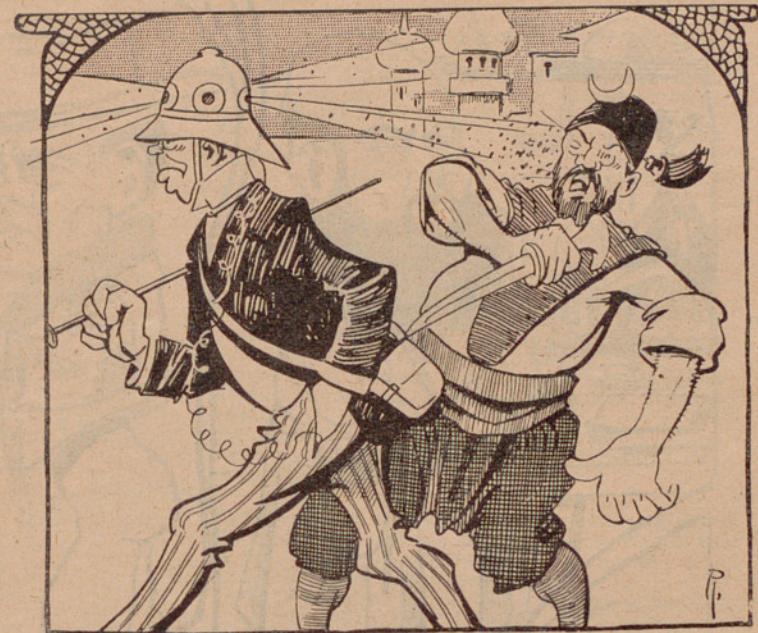
Pero enseguida desecharía esta idea, por considerarla impracticable.

— Para ella no soy más que el tío Roberto, el hermano de su madre — se dijo —. Y aun cuando me amara, el tedio apagaría muy pronto en mi corazón esta última llama de mi juventud...

— ¿Qué hacer?... El había fijado os últimos días de Octubre como fecha de su partida, y aun estaban en Setiembre. Se iría de una vez muy lejos; partiría aquella misma noche, sin decírselo a nadie...

IV.

Por eso había contemplado con tan angustiosa tris-



Sombrero eléctrico puesto en moda por los europeos en Marruecos

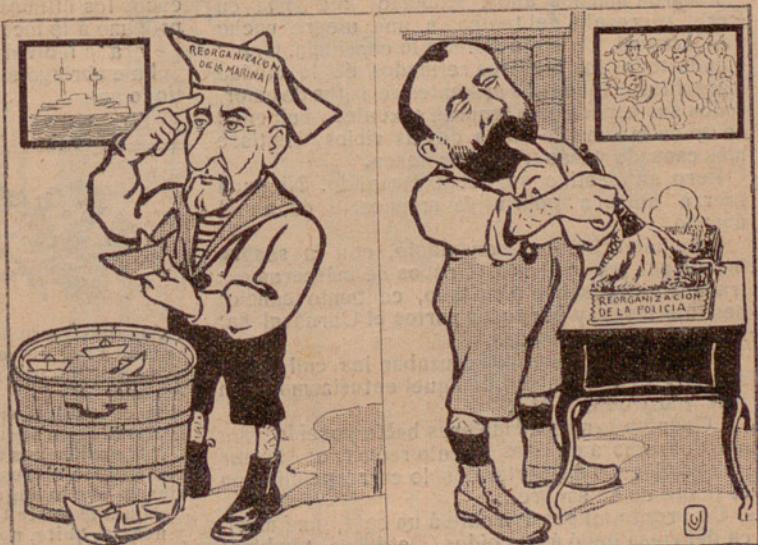
teza la muerte de la tarde postrimería del estío, haciéndole sufrir cruelmente aquella gavota de Rameau.

— En dónde estaría mañana? — A qué árida playa iba á arrojarle el implacable destino? — Dónde en contrar la paz para su espíritu?... El no deseaba sino la calma y el olvido...

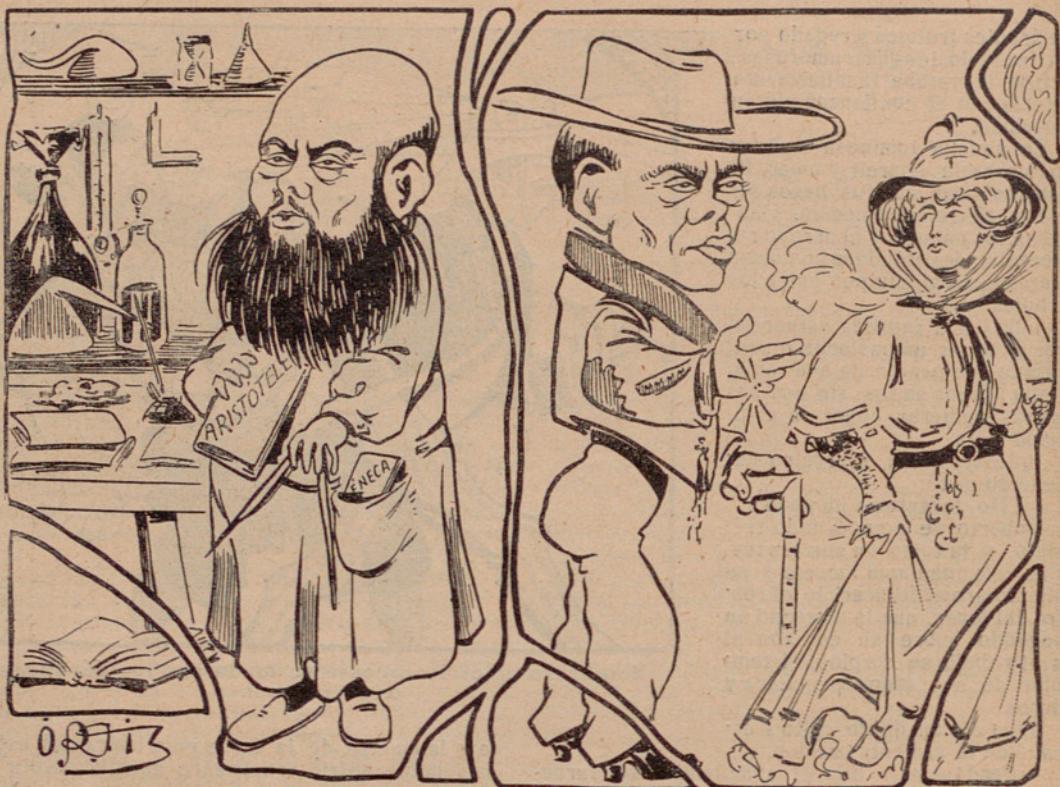
V.

La última nota había muerto bajo los dedos de Julia. Roberto se estremeció. Y todo quedó en silencio en su corazón.

Un ruido leve y un perfume conocido le hicieron volverse. La querida criatura estaba á su lado, hablándole con su voz acariciadora:



Ministros reorganizadores



Inesperada y completa transformación del ex barbudo Valentí Camp, recientemente pelado para que nadie vuelva á decirle que tiene pelo de tonto.

—Como sé que te gustan las músicas tristes...
El no la dejó concluir. Con un rápido movimiento la atrajo hacia sí y la besó en la boca apasionadamente... Despues, dominando la ardiente fiebre de amor que le invadía, se alejó de ella para siempre, con el corazon lleno de lágrimas.

VI

Pasaron muchos años. Roberto, que vivía en París, regresaba del teatro en una alegre noche de Carnaval. Un tedio infinito le consumía. Conociendo todos los placeres refinados de la ciudad maravillosa, todos sus ardientes secretos de amor, todos sus espasmos y locuras sexuales, habiendo caido en la sima de fuego de sus vicios, sentiese más cansado y más triste que nunca.

Pero su destino se había cumplido. Ninguna fuerza humana podría ya arrancarle de aquel abismo.

Caminaba como un sonámbulo, con la sangre incendiada por el ajenjo. Grupos de máscaras extravagantes pasaban á su lado, cantando canciones lujuriosas, y por todas partes el Carnaval hacía sonar sus carcajadas.

Parejas de enamorados cruzaban las calles y él sentiese solo en medio de aquel entusiasmo de la juventud y de la vida...

¡Cuántas hermosas mujeres había poseído, sin que conservara de ellas un solo recuerdo! Al amor que en algunas despertara, sólo correspondía con la fiebre de su sangre...

De pronto, al pasar frente á un café, una música deliciosa llegó á sus oídos. Detúvose, temblando, y una divina imagen, de dulces ojos y labios

rosados, de frente purísima, surgió casta y luminosa, como á la voz de un conuro, de la profunda noche de su alma.

Aquella melodía le causaba un dolor inconsolable... Lentas y suaves, las notas caían en su corazón como lágrimas de amor...

Preso de una amarga melancolía, de una mortal tristeza, sufriendo una pena infinita, estremecido y angustiado, con los ojos húmedos, Roberto escuchó los últimos acordes en un estado de ánimo próximo á la locura...

Era la inolvidable gavota de Rameau con que Julia embriagó su alma en el crepúsculo de un estío lejano.

FROILAN TURCIO.



Al ministro de la Gobernación le ha gustado tanto la nueva reglamentación de la policía barcelonesa que ha hecho una adaptación en Madrid por vía de ensayo.

Si los resultados responden á las esperanzas la reglamentación se implantará definitivamente.

Nos explicamos que al señor Lacierva le haya parecido bien el reglamento y celebramos con entusiasmo que lo haga suyo.

¡Ojalá le guste también la policía que disfrutamos y nos la quite, no dejándonos ni un solo ejemplar para muestra!

Señores periodistas,
queridos compañeros,
marchemos convenidos,
pongámonos de acuerdo.
Desde que comenzaron
los tiros en Marruecos,
de cosas marroquíes
hablamos sin sosiego,
y como de estas cosas
andámos casi á cero,
abundan en las crónicas
las faltas y los yerros.

Mientras los unos dicen
kabila y *kabileño*,
otros escriben *kábila*,
y aun otros más modernos
quieren que tales voces
aquí españolicemos
y que la *c* metamos
y que la *k* quitemos.

Yo juzgo que es preciso
que todos estudiemos
qué letra corresponde
y si entra ó no el acento.
Conque, señores míos,
queridos compañeros,
marchemos convenidos,
pongámonos de acuerdo
y, ya que no otra cosa,
se logrará con esto
que vean los lectores
que al fin nos entendemos
en cosas que á ninguno
le importan un pimiento;
pues en las cosas gordas
se explica el desacuerdo.

Yo, mientras se llega á ese necesario acuerdo,
que con tanta urgencia pedimos en los ripiosos ver-
sos anteriores, he hecho por cuenta propia búsque-

das y averiguaciones para saber á qué atenerme.

Yo, antes de ir á África á pelear y añadir otra
página á nuestra guerrera historia, necesito saber
si voy á batirme con las *cabilas*, con las *kabilas*,
con las *kdbilas* ó con las *cábilas*.

Si no me aclaran esto es seguro que no voy á
Marruecos.

Si me las explican bien, es posible que tampoco
vaya.

Para llegar á ese conocimiento, que tengo como
indispensable, he seguido de momento un procedi-
miento que ya en otros casos me había dado exce-
lentísimos resultados.

El procedimiento no puede ser más cómodo, y por
sencillo y práctico se lo vamos á recomendar á
cuantos quieran escribir medianamente.

No hay más que ver cómo dice las cosas *Juan Buscon* y poner luego cuidado en decir las al revés
que él.

En el caso concreto que ahora nos ocupa hemos
determinado escribir *cábila* con *c* sólo porque *Bus-
con* emplea la *k*.

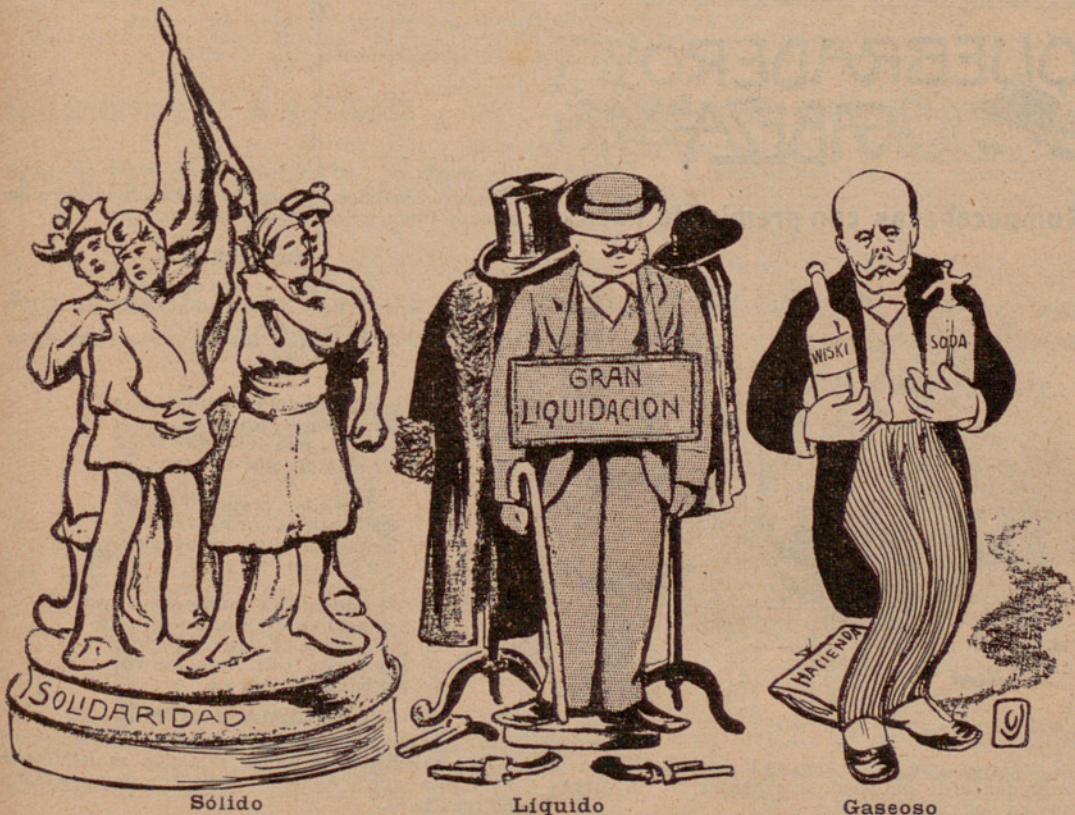
Lerroux sigue padeciendo esa molesta y terrible
enfermedad que se llama manía persecutoria. En to-
das partes ve manos airadas que le amenazan y mis-
teriosas sombras que quieren matarle.

¡Presumido! ¡Quién es el loco que se va á entrete-
ner en matar á un muerto?

El último susto se lo dió á Lerroux una sombra.
Sería la suya, que desde hace algunos meses se le
ha vuelto rematadamente mala.

Lo chusco del soñado asesinato es que aunque
nadie pudo echar mano á los presuntos asesinos, *El
Progreso* ha descubierto el terrorífico plan y ha da-
do de él minuciosos pormenores.

Estado físico de los cuerpos



Por lo visto, quería ponernos los pelos de punta con el relato, y, en efecto, nos hemos reido de su candidez.

Desde hace una temporada todo le sale al revés al pobre don Alejandro.

¿Dónde est*r* don Antonio?
¿Dónde estará nuestro egregio
presidente, que hace días
salió para el extranjero,
sin querer decir a nadie
ni la mitad ni el objeto
de su excursion? Unos dicen
que se fué á París derecho,
resuelto á arreglar el lio
que se esta armando en Marruecos.
Otros opinan que ha ido
á estudiar varios proyectos
que despues aprobarán

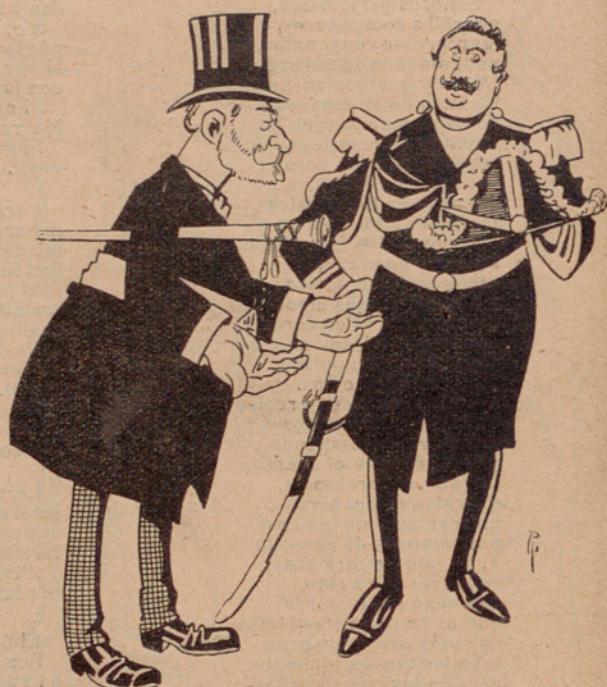
Quién sospecha que su viaje
no ha tenido más objeto
que alejarse de La Cierva,
aunque sea poco tiempo.

Nosotros, más razonables, para nada nos metemos en por qué se ha decidido a marcharse al extranjero; lo importante es que se vaya, las causas son lo de menos, y lo más triste es que pronto estará aquí de regreso.

Un periódico afirma haber oido asegurar que mister Arro quiere marcharse de España, disgustado por la conducta que con él observan las autoridades.

¿Y por esa pequeñez se va á marchar?

Si todos los españoles que no están contentos de la conducta de los que los mandan hubieran de irse á otras tierras, hace ya muchos años que estaría este país deshabitado.



—Mr. Philibert, le agradecería que en cuanto deje listo lo de Marruecos se dé una vuelta por Barcelona para ahorrarnos los gastos del derribo.

ACRÓSTICO

(De Santiago Valls)

D
I
L
U
V
I
O

Sustitúyanse los puntos por letras de manera que en cada línea se lean nombres de óperas.

CHARADAS

*Mi primera está en el agua,
tercera y cuarta nombre es,
animal es dos y cuatro
todo nombre de mujer.*

Quitar del todo una parte,
primera-segunda es,
y una parte del todo
es siempre *una-dos-tres*.

El veinte respecto al diez
es lo que la *cinco y tres*
y aunque parezca mentira
yo digo que sí lo es.

*Cuatro-dos-quinta yo estoy
con uno que enfermo está
y aunque el corazon me dá
que este todo... allá me voy
y basta de lata ya.*

PROBLEMA ARITMÉTICO

Descompóngase el número 34,000 en cuatro partes, tales que, sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por el número nueve, den siempre el mismo resultado.



Las letras que aparecen en los gorros del clown combínense de manera que expresen tres nombres muy en boga en Cataluña.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De José Prais Serra)

Vocal nota letra nota nota nota

Nota letra nota



(Correspondientes á los quebra-deros de cabesa del 3 de Agosto)

AL DIÁLOGO ENIGMÁTICO
Once

AL PROBLEMA

Número de obligaciones que les correspondió: A 845, B 317, C 476, D 1,691, E 1,902, F 1,268, G 372, H 665, I 1,707, J 757.

Valor de duros: A 50,700, B 19,020, C 28,560, D 101,460, E 114,120, F 76,080, G 22,320, H 39,900, I 102,420, J 45,420.

A LAS CHARADAS

Comadre
Acevedo

A LA CHARADA EN PROSA

Coracero

AL CUADRADO

R a m a
A t a r
M a z a
A r a r

Han remido soluciones.—Al diálogo enigmático: María Sistachs, M. Colomé, Enrique Teixidor y M. de P. Al cuadro: María Sistachs, Pedro Tolrà, Antonio Sils, M. de P. y «Un tendero».

—► ANUNCIOS ▼—

HISTOGÉNICO «PUIG JOFRÉ»

Medicación Fosfo-Arsenita Orgánica INALTERABLE á base de ácido nucleínico
Reconocida como específica por las más importantes ACADEMIAS y PUBLICACIONES MÉDICAS
Adoptada por los Dispensarios Antituberculosos de nuestro país y extranjero

Potentísimo acelerador de la NUTRICIÓN

Regenerador completo del APARATO RESPIRATORIO

Tratamiento racional y curación radical de las Enfermedades consuntivas:

TUBERCULOSIS

ANEMIA - NEURASTENIA - ESCRÓFULA
LINFATISMO - DIABETES - FOSFATURIA, etc.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, DROGUISTAS Y CENTROS DE ESPECIALIDADES

De indiscutible eficacia en las FIEBRES INFECTIOSAS AGUDAS y en las llamadas FIEBRES DE BARCELONA

Representante para Cataluña: W. FIGUERAS, Corres, 439. — Barcelona.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

EL CITRATO DE MAGNESIA BISHOP

DE BISHOP

GRASA
SUPERIOR
PARA
CARROS
MARCA
EL PROGRESO



EN PLENA DIGESTION